

MODERTE HASTA QUE MASTIQUES MI ANSIEDAD

Seudónimo: TÁMESIS

A mi pequeña desesperación diaria,

A veces te odio tanto que podría declarar una guerra por ti. Apelar a la ira, o quizá fuera más sencillo a la lujuria, de mil hombres con tal de evitar que me siga poseyendo el mismo. Hay momentos en que mandarían zarpar cien barcos esperando que alguno me salvase de ahogarme, me defendiese de esos sudores piratas que por mí descargas clandestinamente, sin licencia ni derecho. Pero no sé cómo hacer mía ya la victoria. He perdido las riendas de ese corcel de Troya que penetras por mis dominios y cabalga desbocado por mis fantasías, y lo que es más preocupante aún, por mis realidades. Practicas a mi cuerpo tales exorcismos que ya no puedo ni con mi alma, y relleno sin descanso ni medida el vaso de esta Ouija, a ver si así deja de desplazarse hasta las letras de tu nombre. Cada bonita palabra que hacia mí tienes es una burla a los abecedarios que por ti he quemado, en un intento de no pronunciar más inválidas proposiciones. Cada educada conversación de ascensor es un insulto a las salvajes atenciones que ansío que me prestes, sin importar a qué precio o interés. Puedes cobrarte en carnes lo que mis huesos nunca han disfrutado. Cuando te miro comprendo cómo se originan las adicciones, cómo pueden las pasiones destruir imperios y lo peligroso del arrebatado de un adulto cuando le niegan un capricho.

No es mi intención conquistarte, tan sólo ser tu constante rival, tenerte al otro lado de un ring cada noche con o sin sábanas. Quiero que se retuerzan las paredes hasta que estemos en la lista negra de cada hotel que conozcas, ser la cruz roja de tus heridas y causarte más de una sin que te quejes, tener tus cicatrices en las muñecas y tus pilas en otros juguetes. Quisiera ser la báscula de tus músculos y no quitarme ese peso de encima durante horas, que nos mordamos hasta masticar la ansiedad del otro, que me toques el culo en un bar lleno de gente y sepa que puedo vengarme después agarrando algo más que el tuyo cuando nos hayamos ido. Quiero que te sangre perderme, quererte hasta que me duela, que me acorrale tu boca y me amordace tu exigencia. Que me duela algo que no sea la desgracia de tu ausencia, esa cruel raptora que me martiriza hasta delirar con otras posibles torturas en las que nunca estás provisto de prenda alguna.

Puedo odiarte con la fuerza de una caótica odisea mientras sigo preocupándome porque no bebas si conduces o no llegues tarde a por tu hija. Puedo odiarte hasta desgarrarme sin olvidarme de ser tu tiritita. Pero de lo que soy incapaz es de volver a sentarme frente a ti, de reír una broma que sólo tú y yo entendemos rodeados de tantas otras personas, de frenar en seco mientras tú me aceleras en húmedo a propósito y sin conciencia. ¿Por qué no me atas un ratito a tu pensamiento? ¿Por qué no abandonamos este tira y afloja que ha dejado nuestra ropa cedida y simplemente, nos quitamos alguna? Sí, te odiaba hace unas líneas y te desnudaría antes de llegar a este punto. Así de tanto, así de absurdamente, te quiero.

TÁMESIS